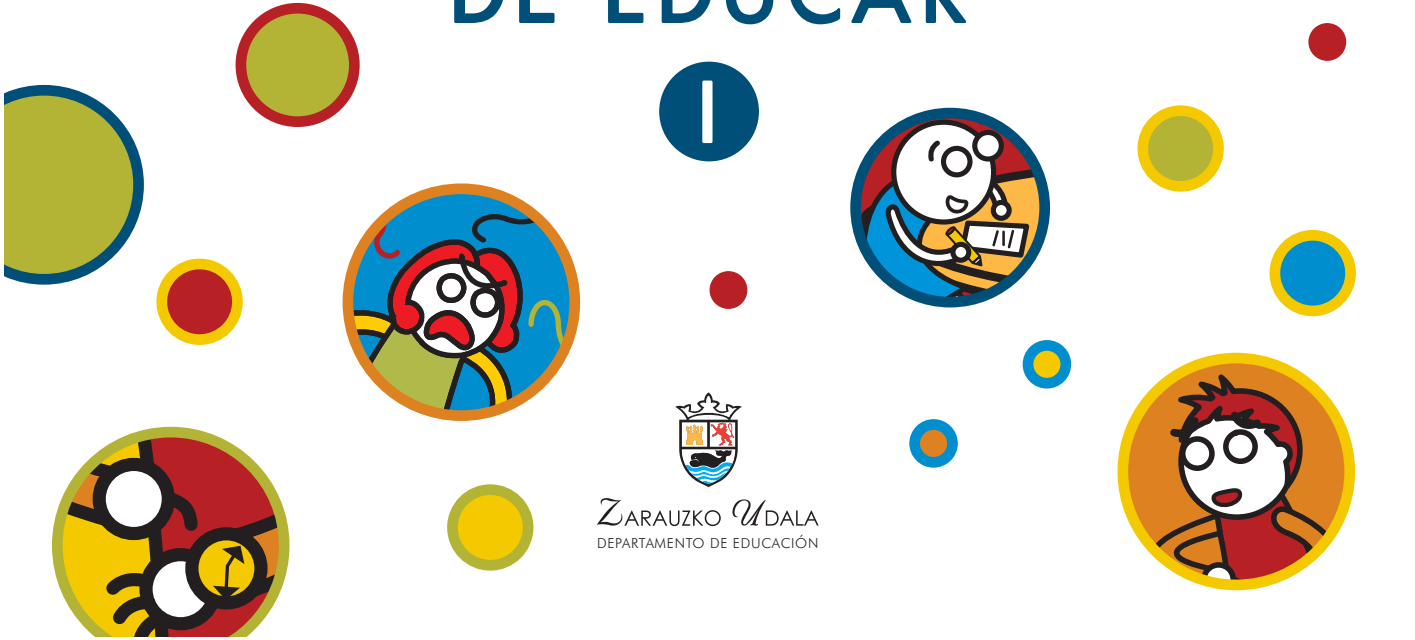




LA PRÁCTICA DE EDUCAR

I



ZARAUZKO UDALA
DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN



INTRODUCCIÓN:

Desde el Departamento de Educación del Ayuntamiento de Zarautz nos planteamos la elaboración de una serie de guías educativas con el fin de ayudar a las madres y padres en su labor cotidiana como educadores. La educación es una tarea que nos preocupa especialmente a todos, y que entraña no pocas dificultades en el día a día. Los padres y madres lo son todo para sus hijos. Esto supone una responsabilidad enorme que puede producir inseguridad y temor.

La tarea de educar será más fácil si tenemos una serie de pautas y un entrenamiento adecuado para seguirlas. No basta con desear hacerlo bien para que se realice la magia y nuestro deseo se cumpla. Hace falta algo más.

Criar a los hijos en la confianza de las propias capacidades genera sentimientos positivos y transmite seguridad.


Educar los sentimientos comprende también el desarrollo emocional de nuestros hijos; y reinventarnos en el desempeño de las tareas nos permite gozar en plenitud.

El niño tiene la misma capacidad de sufrimiento que el adulto pero aún no domina los recursos para afrontarlo; por eso los padres le guían con afecto y firmeza marcándole la ruta incierta de la vida, facilitándole el transitar por ella y permitiéndole ser él mismo.

Deseamos que estas pequeñas guías sean útiles porque nuestra intención no es cuestionar formas de hacer sino mostrar aquellas que refuerzan los sentimientos de autonomía y competencia personal.

Gloria Vázquez Herranz
Concejala de Educación

Textos: Marielo Espina Eizagirre. Psicopedagoga

Diseño, maquetación e ilustraciones: 

Edita:  ZARAUZKO UDALA DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN



Empecemos por las
"PALABRAS QUE HIEREN":

- ▶ Eres malo/a.
- ▶ No tienes que tener envidia.
- ▶ Tu mamá no te va a querer.
- ▶ Tienes que quererle mucho porque es tu hermano/a.

Y ahora convirtámoslas en
"PALABRAS - CARICIA":

- ▶ A veces te portas mal pero sabes darle la vuelta y por eso te quiero más.
- ▶ Comprendo que envidies ese juguete, cualquiera lo haría porque es precioso.
- ▶ Me disgusta que hagas eso cuando te lo he prohibido expresamente.
- ▶ Es tu hermano/a y aprenderás poco a poco a quererlo, cuando veas que nada te quita nuestro cariño. Es imposible.

PORQUE TODOS LOS SENTIMIENTOS SON ACEPTABLES,...

...AUNQUE NO LO SON TODAS LAS CONDUCTAS.



CORREGIR SIN HUMILLAR

► ESCENA:

La madre pilló al niño pellizcando a su hermanito/a en la cuna.

► SOLEMOS REACCIONAR ASÍ:

- ¿Cómo haces eso? ¡Malo, más que malo! ¡Verás cuando venga el aítá y se lo cuente! ¡Qué horror! -, etc...

El niño se siente avergonzado, malo, culpable, ridículo...



► PERO PODRÍAMOS TAMBIÉN REACCIONAR ASÍ:

- ¡No hagas eso! Le haces daño y a los bebés no hay que hacerles nunca daño. Comprendo que ahora tengas pelusa de tu hermano/a y creas que es más importante para todos que tú. Pronto verás que no es así pero mientras, cuando sientas esas ganas, ten, coge este peluche viejo, golpéalo hasta que la rabia se te vaya. Luego, más tranquilo podrás pedirle perdón con un besito. Y no olvides nunca, nunca, nunca que cada día te queremos más y más. Tú nos haces muy felices -.

El niño se siente así comprendido, aliviado, atendido, querido.

► **CONCLUSIÓN:** Los celos entre hermanos y los sentimientos que éstos generan son normales. por eso debemos atender las necesidades de nuestros hijos reconociendo y aceptando esos sentimientos. Corregimos el comportamiento. Ponemos límite al decirle lo que no puede hacer y generamos alternativas para canalizar las emociones. Por último reforzamos su autoestima al expresarle con claridad el afecto que sentimos hacia él. ¡Enseñamos a crecer!

EL "PET-BABY" O NIÑO-MASCOTA

El niño-mascota está destinado a colmar las expectativas de sus padres:

- ▶ Juega sin pelearse con otros niños
- ▶ Presta sus juguetes
- ▶ Sonríe y besa a su madre que está en el banco
- ▶ Toma con deleite su merienda
- ▶ Es guapo, listo, risueño, amable...

El niño que es **ÉL MISMO** es el que tiene permiso para ir moldeando su carácter desde el respeto a su forma de ser:

- ▶ Se porta mejor o peor
- ▶ Es más o menos guapo
- ▶ No le gusta compartir sus cosas con cualquiera
- ▶ Le gusta elegir con quienes jugar
- ▶ Cuando está entretenido casi olvida merendar
- ▶ No está pendiente de la persona que le cuida mientras juega

Si surge un conflicto en el parque entre los niños y se enzarzan, riñen, gritan, pegan...

Los padres del pet-baby se avergüenzan y reaccionan con ira y estupor.



Los padres del niño que es él mismo permiten a los niños resolver sus diferencias e intervienen sólo lo imprescindible sin dejar de estar pendientes de lo que ocurre.

Yo quiero que mi hijo sea siempre **ÉL MISMO** y por eso:

- ▶ Lo acepto y lo amo
- ▶ Le corrijo con respeto, sin humillarlo
- ▶ Le enseño a reforzar sus puntos débiles
- ▶ Elogio lo que hace bien en el momento
- ▶ Contacto visualmente con él y le sonrío
- ▶ Le animo a mostrarse como es y a vencer poco a poco su timidez

Y dejo que crezca dentro de mí el orgullo de enseñar a mi hijo a volar con sus propias alas de libertad.

PONER LÍMITES PARA EDUCAR

► ESCENA:

El niño vuelve a llegar más tarde de la hora fijada por los padres.

► SOLEMOS REACCIONAR ASÍ:

- ¡Al fin llegas! ¡Pero qué cara tienes! ¡Vienes tan pancho y nosotros aquí temblando por si te había pasado algo! ¡A tu cuarto ahora mismo y no sales en toda la semana! ¡Peste de hijo! ¡Qué habremos hecho nosotros mal!...

► PERO PODRÍAMOS TAMBIÉN REACCIONAR ASÍ:

- Nos hemos asustado pensando que te habría pasado algo malo. Por qué llegas tarde?... - (se explica)

- Bien, pero tú conoces las normas, de modo que mañana volverás una hora antes... Y ahora apresúrate porque se hace tarde y estarás hambriento -.



► **CONCLUSIÓN:** Acordar las normas y las consecuencias que se derivan de su incumplimiento facilita la tarea y enseña a los hijos a madurar y responsabilizarse de sus acciones.

Actuar desbordados por las emociones como el miedo, el enfado, la frustración, nos puede hacer herir los sentimientos infantiles a la vez que nos impide dar la vuelta a la situación.

Debemos corregir los errores de nuestros hijos del mismo modo que nos gusta que nos corrijan a nosotros cuando nos equivocamos: con firmeza y afecto.